

Diálogos

Investigación, reflexión, creación

El oráculo de Grok (o de la falacia de que la IA piensa)

Carlos Araos Uribe

Arica, septiembre 2025

N°2



2025, Centro de Formación Técnica de Arica y Parinacota

Términos Editoriales

Naturaleza de la Publicación: Es una publicación de carácter exclusivamente académico y creativo con una periodicidad mensual y con un solo trabajo seleccionado.

Objetivo: Servir como un espacio para la difusión del conocimiento, la investigación aplicada, la reflexión y la creación que se genera dentro de la comunidad del CFT Estatal de Arica y Parinacota.

Está dirigida a la comunidad académica, estudiantes, el sector industrial y la sociedad en general. Busca ser un puente entre estos actores y abordar desafíos locales, nacionales e internacionales.

Tipos de Contenido: Se publica una variedad de trabajos, incluyendo:

- Artículos de investigación aplicada.
- Ensayos de reflexión crítica.
- Muestras de creación e innovación.

Responsabilidad del Contenido: Las opiniones y los contenidos de cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no representan necesariamente la postura oficial del CFT Estatal de Arica y Parinacota.

Términos Legales

Copyright y Licencia: La publicación y sus artículos se publican bajo una licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0). Esto significa que cualquier persona es libre de:

Compartir: Copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo las siguientes condiciones:

- Atribución: Se debe dar crédito de manera adecuada a la publicación y a los autores originales.
- No Comercial: No se puede utilizar el material con fines comerciales.
- Sin Derivadas: Si se remezcla, transforma o crea a partir del material, no se puede difundir el material modificado.
- Derechos de Autor: Los autores conservan sus derechos de autor sobre los artículos publicados.
- Derecho de Primera Publicación: Los autores otorgan al CFT Estatal de Arica y Parinacota el derecho de ser la primera en publicar el trabajo.

CITAR COMO:

Araos U., C. (2025). El oráculo de Grok (o de la falacia de que la IA piensa). *Diálogos: Investigación, reflexión, creación* (N.º 2). CFT Estatal de Arica y Parinacota. Arica, Chile.

La serie de publicaciones del Centro de Formación Técnica Estatal de Arica y Parinacota “Diálogos” es un espacio académico y creativo concebido para difundir el conocimiento generado por su comunidad. A través de artículos de investigación aplicada, ensayos de reflexión crítica y muestras de creación e innovación, esta plataforma busca, mensualmente, visibilizar las contribuciones de sus docentes, estudiantes y colaboradores.

Arraigada en el contexto cultural y geográfico de la región, la publicación no solo funciona como un archivo del saber técnico, sino también como un puente de diálogo entre la academia, la industria y la sociedad. Su misión es fomentar soluciones pertinentes a los desafíos locales, nacionales e internacionales y servir como un motor para el desarrollo sostenible y la innovación desde la puerta norte de Chile.

En el artículo el autor argumenta que existe una diferencia fundamental e insalvable entre la inteligencia artificial y el pensamiento humano. Se sostiene que la IA, aunque posee una capacidad de cálculo y procesamiento de datos superior a la humana, carece de pensamiento real. El pensamiento humano se describe como un proceso orgánico, consciente, subjetivo y con propósito, profundamente ligado a la biología, emociones y cuerpo. En contraste, la IA opera a través de procesos matemáticos y estadísticos, reconociendo patrones en grandes volúmenes de datos sin ninguna comprensión genuina, conciencia o intencionalidad propia.

El texto subraya que la IA es una herramienta inherentemente retrospectiva y sesgada por los datos con los que fue entrenada, capaz de simular la semántica, pero no de entenderla. Por lo tanto, el autor concluye que la IA no es un competidor de la mente humana, sino una herramienta de extensión cognitiva. El verdadero desafío no es crear máquinas que piensen, sino aprender a utilizar su potente capacidad de cálculo para amplificar y mejorar nuestro propio pensamiento, más profundo, creativo y compasivo. Indica.

El oráculo de Grok¹

(o de la falacia de que la IA piensa)

Introducción

La narrativa predominante en torno a la inteligencia artificial, a menudo la cataloga como una entidad que "piensa" emulando, en cierto sentido, la cognición humana. Si bien es cierto que esta consideración es comprensible dada la "espectacularidad" de los usos y funciones que se le está dando, este entusiasmo tiende a olvidar un paso previo: que nos enfrentamos a la necesidad de reflexionar un poco -dada toda esta parafernalia- sobre lo que entendemos por inteligencia.

Esto nos permitiría, finalmente, entender que la irrupción de la IA no se nos debería presentar necesariamente como un competidor (una especie de otro ser pensante), sino más bien de un espejo que, al reflejar la imagen de una forma de inteligencia despojada de conciencia, nos permite ver con mayor claridad la irremplazable singularidad de nuestra propia mente: ser la única capaz de pensar.

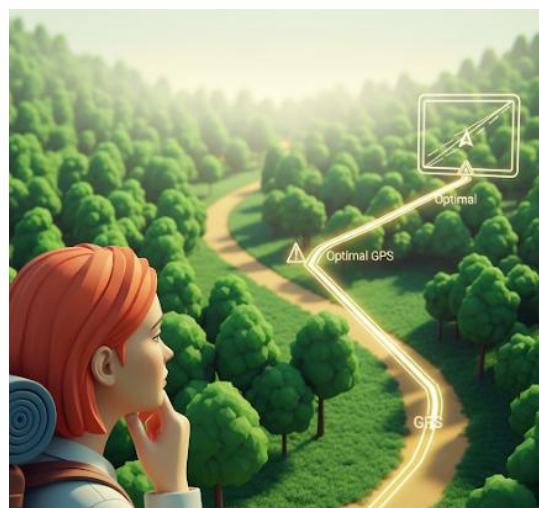


En definitiva, en este breve texto intentaremos explorar la arquitectura de lo que entendemos

¹ Grok de "X" es un chatbot de IA que se distingue por su acceso en tiempo real a la información de X (Twitter). Ofrece capacidades avanzadas en razonamiento y tareas diversas. La gente lo percibe como un "oráculo" por su inmediatez y profundidad en el manejo de la información actual, pero sobre todo para saber si algo es "verdad".

por inteligencia y cómo esta clarificación es la que debería -más allá de los artificios- manifestarse en las decisiones complejas para el mundo real. Finalmente, argumentaremos que el desafío no es construir máquinas que piensen, sino desarrollar en los humanos la habilidad de orquestar un nuevo sistema de colaboración, como imperativo para la educación y el futuro del trabajo por medio del uso de estas tecnologías².

La arquitectura del pensamiento humano



Para esclarecer si la IA piensa o no, es necesario establecer la disociación funcional entre lo que es conocido como el intelecto y la cognición³.

El *intellectus*, como lo llama Jarrahi (2018), es la capacidad de procesar, calcular y resolver problemas, siendo éste, un dominio donde la IA demuestra su mayor eficiencia. Mientras la *cogitatio*, es el acto de pensar. Es decir, un proceso consciente, subjetivo y cargado de propósito que es de exclusividad humana.

¿Por qué?... Una forma de entenderlo, es intentar mirar la IA como un GPS que calcula la ruta óptima; mientras que el pensamiento humano es como el viajero que decide el destino, se desvía

² Ver Araos, C. (2025). Modelo Trídico: una propuesta para orquestar el futuro del trabajo con IA. *Diálogos: Investigación, reflexión, creación (N.º 1)*. CFT Estatal de Arica y Parinacota.

³ Ver Jarrahi (2018) y Seeber et al. (2020).

por curiosidad (incluso no haciendo caso de las instrucciones) y le da, finalmente, un significado a todo el viaje. Vale decir, que no se trata de entidades que compitan en la misma categoría, sino de dos sistemas con naturalezas fundamentalmente distintas.

El pensamiento humano no es un programa que se ejecute. No es un hardware ubicado en el cerebro; sino más bien una *capacidad*, en este caso, la de un sistema vivo, complejo y dinámico, moldeado por millones de años de evolución y, cuya funcionalidad es inseparable del sustrato biológico y de la interacción con el mundo. Es decir, el pensamiento no es el producto final de una cadena de montaje cognitiva que comienza con la sensación y termina en la razón. Es, más bien, un proceso integrado, una propiedad emergente de un sistema vivo donde la cognición, la emoción y el cuerpo son inseparables.

Esto quiere decir que la arquitectura de nuestra mente no es lineal, sino recursiva. O sea que, si bien se construye sobre procesos como la sensación, la percepción, la atención y la memoria, un pensamiento no es un mero resultado, sino una síntesis que se reconfigura activa y permanentemente. Por ejemplo, la idea de que "creo que una persona me está siguiendo" no es una conclusión aislada; sino un acto mental que transforma la realidad percibida al instante: cada sombra se vuelve más amenazante, cada sonido de pasos agudiza la atención, y la memoria selecciona las noticias de peligro que haya conocido.

Vale la pena especificar que esta auto retroalimentación constante, es enactiva, es decir, el pensamiento tanto dirige la percepción, como la percepción alimenta el pensamiento, constituyéndose en una cognición circular, viva y adaptativa, a diferencia de un algoritmo que procesa datos de entrada para generar una salida, en este caso, de forma lineal.

Ahora bien, ¿qué impulsa este flujo circular característico de lo humano?



No es la lógica pura, sino la unidad de la razón y la emoción, motivo por el cual, sería un grave error concebir el pensamiento como una actividad puramente "racional" que las emociones simplemente definen. No, las emociones no son sólo un añadido, sino más bien, son parte integral del andamiaje cognitivo; dirigen nuestra atención hacia lo que importa, determinan qué recuerdos se graban y, de manera crucial, proveen la motivación intrínseca que impulsa casi toda la actividad mental (sí, en efecto, la película de Pixar tenía razón).

Por lo tanto, el pensamiento humano no es cognición más emoción, sino un proceso donde, por ejemplo, un problema matemático se resuelve con la misma curiosidad que impulsa a un artista, siendo esta fusión la que, finalmente, dota a nuestro pensamiento de su propósito, valor y por, sobre todo, de su subjetividad.

¿Y dónde reside esta mente?

En un cuerpo. El pensamiento está fundamentalmente encarnado, anclado en la experiencia de un organismo que siente, se mueve e interactúa con un entorno físico y social. De este modo, nuestras experiencias no son conjuntos de datos. Por el contrario, esta base corporal proporciona un anclaje al mundo real, lo que una IA, como objeto digital, no posee. Y es, precisamente por esto, que la IA no piensa, puesto que al no tener vida biológica no posee la conciencia que le permite interpretar las acciones para mantenerse existiendo. De este modo, es la existencia de una mente recursiva, impulsada por

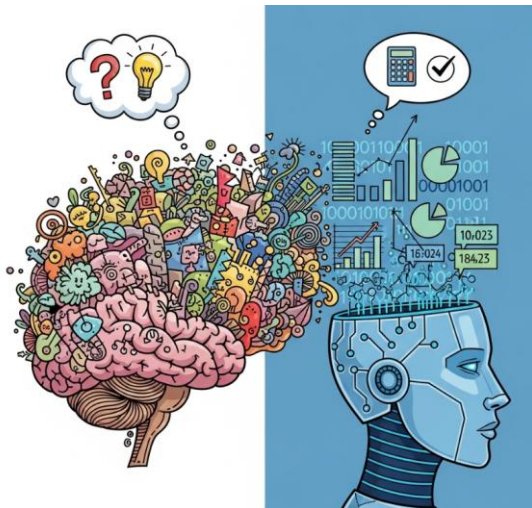
la emoción y anclada en un cuerpo, la que constituye la verdadera arquitectura del pensamiento humano, como un proceso que no puede ser replicado, sino apenas, simulado por la digitalización algorítmica.

La mecánica de la inteligencia artificial: el sesgo

Si el pensamiento humano es un fenómeno biológico, el supuesto "pensamiento" de la IA es todo lo contrario: es un proceso matemático, estadístico, desencarnado y puramente computacional.

Ahora bien, para comprender la diferencia entre un proceso y otro, es necesario desmitificar la terminología antropomórfica que rodea a la IA. Verbos como "pensar", "aprender" o "entender" no solo son inexactos en este contexto, sino que oscurecen su verdadera naturaleza.

La IA realiza una forma de cómputo estadístico a una escala y velocidad que nos superan, pero su mecánica interna revela una ausencia total de las cualidades que definen la cognición.



Por ejemplo, la metáfora de la "red neuronal artificial" de la que tanto se habla, aunque potente, es engañosa. No es una simulación biológica, sino un sistema matemático complejo diseñado para el reconocimiento de patrones. Sus "nodos" son meras unidades de software que, a través de una cascada de operaciones matemáticas, procesan datos mediante "recurrencias" numéricas y "funciones de activación".

No hay biología, no hay conciencia; solo cálculo. De manera similar, el "aprendizaje" de la IA no es el proceso experiencial y contextual humano, sino una optimización matemática. Mediante algoritmos el sistema ajusta millones de estos *pesos*⁴ para minimizar un error estadístico, basándose en un conjunto masivo de datos del pasado. Por lo tanto, la IA está intrínsecamente limitada a un conjunto de datos que generan una "verdad" estadística y que, inevitablemente, siempre tendrá un sesgo.

Su "conocimiento", por tanto, no es conceptual, sino que reside enteramente en la configuración final de ese "peso" estadístico de las correlaciones presentes en los datos. Es, en esencia, una máquina de correlación universal que asocia patrones sin comprender su significado, por lo que utilizar el verbo "pensar" fomenta una antropomorfización peligrosa y errónea. De este modo, es necesario adoptar una terminología más precisa. Términos, por ejemplo, como "cómputo semántico simulado" capturan cómo la IA manipula símbolos (sintaxis) para imitar el significado (semántica) pero y, esto es lo clave, sin poseer comprensión genuina, como lo representa el argumento de la Habitación China de Searle⁵, por ejemplo.

Todo este proceso se conoce como "inferencia probabilística avanzada (IPA)" y describe con exactitud matemática cómo los modelos de IA infieren la probabilidad del siguiente elemento en

⁴ Son los parámetros fundamentales que una red neuronal ajusta durante el entrenamiento para "aprender" a realizar una tarea específica, ya sea reconocer imágenes, traducir idiomas o tomar decisiones. Son la clave de cómo la IA codifica el conocimiento.

⁵ El experimento de la Habitación China, propuesto por John Searle en 1980 trata de lo siguiente: Un hombre que no sabe chino está encerrado en una habitación. Recibe preguntas

escritas en chino y, siguiendo un libro de reglas que le dice qué símbolos sacar según los que entran, envía respuestas perfectas. Para la gente de afuera, la habitación entiende chino a la perfección. Pero el hombre adentro no comprende absolutamente nada; solo sigue instrucciones.

una secuencia. En el caso de las IA que conocemos, esto se realiza a través de una correlación de patrones a gran escala, lo que define su función esencial, que es, identificar y replicar correlaciones en enormes conjuntos de datos, lo que implica una versión estadística de un tipo de certeza, pero que no constituye una verdad absoluta.

¿Por qué?

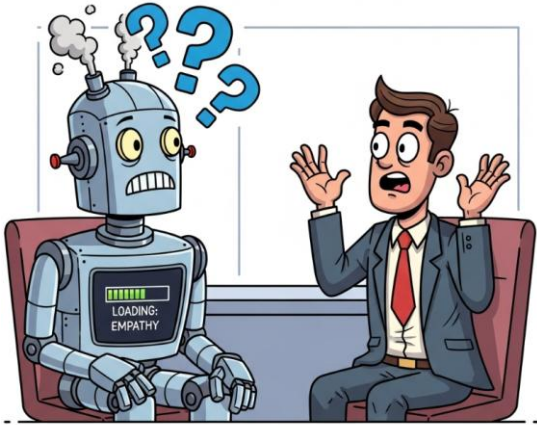
Porque la IA es una tecnología inherentemente retrospectiva, entrenada con datos del pasado para replicar patrones. Siempre tiene un sesgo. El pensamiento humano, en cambio, es prospectivo, capaz de proyectarse hacia el futuro, de formular hipótesis sobre lo que podría ser y de crear lo verdaderamente nuevo, más allá de la recombinación de lo conocido.

Para profundizar aún más las diferencias fundamentales, es necesario ir más allá de las descripciones y realizar una disección analítica. La siguiente tabla sirve como una herramienta de diagnóstico diseñada para visualizar la brecha cualitativa entre los dos sistemas. La inclusión de los "procesos activados" fundamenta cada conclusión, construyendo un argumento capa por capa que sostiene la tesis central de esta reflexión: la IA es inteligente, pero no piensa.

Tabla 1: Matriz Comparativa de la Cognición Humana y el Cómputo de IA

Dimensión de Análisis	Cognición Humana (Descripción cualitativa)	Cómputo de IA (Descripción cualitativa)	Procesos Activados (Humano)	Procesos Activados (IA)	Conclusión: ¿La IA "Piensa" en esta Dimensión?
Naturaleza del Procesamiento	Holístico, paralelo, asociativo y profundamente influido por estados internos (emociones, fatiga, motivación). El pensamiento es un proceso orgánico y emergente.	Secuencial en su lógica de capas, pero masivamente paralelo en su ejecución de hardware. Estrictamente basado en reglas matemáticas y correlaciones estadísticas. Es un proceso algorítmico y determinista (dada una entrada y un estado).	Redes neuronales biológicas interconectadas, liberación de neurotransmisores, plasticidad sináptica, bucles de retroalimentación córtico-límbicos que integran razón y emoción.	Propagación de señales a través de capas de nodos de software, cálculo de productos escalares y sumas ponderadas, aplicación de funciones de activación no lineales, retropropagación de errores durante el entrenamiento.	No. El procesamiento humano es orgánico, integrador y afectivo; el de la IA es un cálculo matemático, por complejo que sea.
Conciencia y Subjetividad	Presencia de un "yo" experiencial, una perspectiva en primera persona, y <i>qualia</i> (la cualidad sentida de la experiencia, como el "rojo" del rojo). Hay alguien "en casa" experimentando el pensamiento.	Ausencia total de un "yo", de experiencia subjetiva o de <i>qualia</i> . Es un sistema puramente en tercera persona, un procesador de información sin un experimentador interno. No hay "nadie en casa".	Actividad neuronal coordinada y global (Teoría del Espacio de Trabajo Global), integración de información (Teoría de la Información Integrada), procesos homeostáticos y de mantenimiento de la vida. Es un fenómeno biológico complejo.	No aplicable. No existe un algoritmo o proceso computacional conocido que genere subjetividad. Los sistemas actuales solo procesan datos.	No. Esta es la diferencia más fundamental e insalvable con la tecnología actual. La IA simula la inteligencia, no la experiencia.
Intencionalidad y Propósito	Impulsado por metas, deseos, valores y curiosidad intrínsecos. El pensamiento humano tiene un "para qué" que surge desde dentro del individuo.	El propósito es siempre extrínseco, definido y asignado por el programador. La "meta" de una IA es minimizar una función de pérdida matemática. No tiene deseos ni metas propias.	Activación del sistema de recompensa del cerebro (vías dopaminérgicas), planificación de metas en la corteza prefrontal, influencia del sistema límbico en la generación de deseos y motivaciones.	Ejecución de una función objetivo predefinida en su código. El sistema se optimiza para alcanzar un resultado numérico, no para satisfacer una necesidad interna.	No. La intencionalidad humana es una fuerza motriz interna y biológica. La de la IA es una directiva externa y programada.
Comprensión y Semántica	Comprensión profunda del significado, el contexto y el "porqué". El cerebro vincula los símbolos con una vasta red de experiencias sensoriales, emocionales y conocimientos del mundo real.	Manipulación sintáctica de símbolos que simula la semántica. Asocia patrones estadísticos (la palabra "amor" aparece cerca de "corazón"), pero no comprende el concepto subyacente de amor.	Activación de redes semánticas distribuidas por todo el cerebro, que conectan áreas del lenguaje con la memoria episódica, las emociones y la experiencia sensorial.	Mapeo de tokens de entrada a tokens de salida a través de arquitecturas como los <i>Transformers</i> . El mecanismo de "atención" pondera la relevancia de diferentes tokens de entrada para predecir el siguiente, basándose puramente en probabilidades estadísticas.	No. La IA es una maestra de la sintaxis y la correlación, lo que le permite imitar la comprensión. El ser humano posee una semántica genuina, anclada en la experiencia.
Creatividad	Genuina, emergente y a menudo impredecible. Surge de la experiencia vivida, las emociones y la necesidad de expresar algo nuevo con una intención significativa. Puede crear conceptos completamente nuevos.	Combinatoria y derivativa. Es una recombinación sofisticada de los patrones y conceptos presentes en sus datos de entrenamiento. No puede crear <i>ex nihilo</i> en un sentido conceptual.	Activación del pensamiento divergente, actividad en la Red Neuronal por Defecto (<i>Default Mode Network</i>), plasticidad sináptica que forma nuevas conexiones, y una fuerte influencia de los estados emocionales.	Muestreo desde una distribución de probabilidad aprendida sobre el "espacio latente" de los datos de entrenamiento. Genera resultados que son estadísticamente plausibles dentro del universo de lo que ya ha "visto".	No. La IA produce artefactos novedosos mediante la recombinación de lo existente. El ser humano crea a partir de una fuente interna de experiencia, intención y emoción.
Contexto (Cultural, Social, Moral)	Profundamente arraigado en un contexto cultural, social y moral que se internaliza a través de la experiencia vivida. Las decisiones se basan en valores y un sentido de la ética.	Ciega al contexto real. Puede replicar patrones de texto que <i>describen</i> la moralidad, pero no posee un marco ético intrínseco. Sus "valores" son un reflejo estadístico de los sesgos en sus datos.	Activación de la corteza prefrontal ventromedial (juicio moral), las neuronas espejo (empatía), y el aprendizaje social a través de la observación y la interacción a lo largo de la vida.	Aplicación de patrones estadísticos extraídos de corpus de texto masivos. Si los textos discuten la ética, la IA puede generar texto sobre ética, pero sin ninguna comprensión de los principios subyacentes.	No. La IA carece de la experiencia encarnada y social necesaria para dar un significado real al contexto. Trata la moralidad como un patrón de texto más.

A estas alturas y, para ser más claros en el análisis utilicemos un nuevo ejemplo que sintetice y refuerce lo explicado hasta el momento: la contratación de personal.



En este proceso, las diferencias entre el pensamiento y el cómputo se manifiestan con una claridad evidente, revelando una brecha fundamental: el humano se embarca en una búsqueda de potencial, mientras que la IA ejecuta una optimización de parámetros.

El proceso humano es inherentemente multifacético. Comienza con un análisis racional de credenciales y el currículum, pero su verdadero núcleo reside en la entrevista como instancia de interacción social. Es aquí donde el reclutador evalúa la comunicación no verbal, la motivación, realizando un juicio global sobre el potencial futuro del individuo. Sin embargo, esta riqueza es inseparable de sus debilidades. El juicio humano está plagado de sesgos cognitivos como el *efecto halo*, donde una cualidad positiva opaca las demás; el *sesgo de afinidad*, que nos inclina a favorecer a quienes se parecen a nosotros; o el *sesgo de confirmación*, que nos lleva a buscar evidencia que apoye nuestras primeras impresiones⁶.

Un sistema de IA, en contraste, aborda la misma tarea desde una perspectiva radicalmente diferente. Su objetivo no es "comprender" al candidato, sino optimizar una función

matemática. Realiza un filtro masivo y una clasificación automatizada, escaneando miles de currículums en segundos para encontrar a quienes mejor se ajustan a los criterios. Puede aplicar un análisis predictivo, usando datos históricos para correlacionar perfiles con modelos de éxito, e incluso analizar videos para medir el tono de voz o las micro expresiones y generar una puntuación de "confianza". Su objetivo final es puramente de optimización: encontrar al candidato cuyo vector de características tiene la mayor coincidencia con el del "candidato ideal".

Así, la comparación de ambos enfoques revela la diferencia fundamental: El proceso humano, aunque imperfecto y sesgado, es una búsqueda de potencial y conexión humana. El de la IA es una tarea de coincidencia de patrones. Es eficiente y puede mitigar ciertos sesgos, pero queda invisible el contexto no cuantificable, es decir, la creatividad, la motivación intrínseca o el potencial de crecimiento que no se reflejan en los datos.

Además, la promesa de la IA de "reducir sesgos" debe ser examinada críticamente. Un sistema puede ser programado para ignorar variables demográficas, pero puede aprender a perpetuar sesgos sistémicos más sutiles codificados en los datos de entrenamiento. Confiar ciegamente en la IA para garantizar la equidad es, por tanto, una decisión peligrosa con consecuencias éticas dado que requiere de un juicio activo y una comprensión de una capacidad que está completamente fuera del alcance del cómputo.

Conciencia y pensamiento

En síntesis, digamos entonces que la irrupción de la IA es una especie de provocación filosófica-epistémica que nos obliga a reexaminar qué significa pensar. La gran lección que nos ofrece es que la inteligencia -la capacidad de resolver problemas- puede ser disociada del pensamiento.

⁶ Thorndike, E. L. (1920). A constant error in psychological ratings. *Journal of Applied Psychology*, 4(1), 25–29. Byrne, D. (1961). Interpersonal attraction and attitude similarity. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 62(3), 713–715 y;

Wason, P. C. (1960). On the failure to eliminate hypotheses in a conceptual task. *Quarterly Journal of Experimental Psychology*, 12(3), 129–140.



Por ejemplo, un sistema como AlphaGo⁷ demuestra una inteligencia sobrehumana, pero no "piensa" en el juego; no siente la tensión ni la alegría, simplemente ejecuta un algoritmo. La IA nos ha ayudado a aislar la variable, demostrando que la inteligencia puede existir sin pensamiento, lo que a su vez sugiere que el pensamiento es algo más que mera inteligencia.

Como vimos, esta distinción fue anticipada brillantemente por John Searle en su experimento mental de la "Habitación China", demostrando que una manipulación sintáctica perfecta no equivale a una comprensión semántica. Los grandes modelos de lenguaje actuales son, en esencia, versiones a escala masiva de esta habitación. Vale decir, maestros de la sintaxis y la correlación, pero carentes de la conexión con el mundo real que dota de significado a los símbolos.

Y es en este punto donde adquiere su rol la conciencia. Una línea de pensamiento creciente sostiene que ésta es un fenómeno fundamentalmente biológico, una cualidad que las máquinas actuales no poseen. En este debate, la perspectiva de Daniel Dennett es esclarecedora, pues advierte que el verdadero peligro no es que las máquinas nos sustituyan, sino que nosotros sobreestimemos su

comprensión y les cedamos una autoridad que excede su competencia real. Y éste es el peligro: tratar a una herramienta como a un oráculo (Grok de X, por ejemplo). La IA no es un "otro tipo de mente", sino una herramienta de extensión cognitiva, no poseedora de la verdad.

Entonces, la pregunta debería ser en consecuencia, ¿cómo podemos los humanos pensar mejor con su ayuda?" y, así, desplazar el temor de la competencia por el de la colaboración. Es más, las predicciones de una Inteligencia Artificial General (AGI) o de Súper Inteligencia en los próximos 5 a 20 años se basan en la extrapolación de la potencia del cálculo, un supuesto profundamente cuestionable, pues los verdaderos obstáculos no son cuantitativos, sino cualitativos.

Moravec lo ilustra perfectamente al afirmar que a la IA le resulta fácil lo que para los humanos es difícil (ajedrez, cálculo) y difícil lo que para nosotros es fácil (percepción, motricidad), porque estas últimas habilidades son el producto de millones de años de evolución. Por ello, el pensamiento genuino no puede surgir de una simple evolución de los modelos actuales, sino que requeriría de una revolución en su arquitectura que integre principios biológicos como la homeostasis y la conciencia encarnada, lo que es una hipótesis cercana a lo imposible

Conclusión

La IA es una manifestación de *intellectus* sin precedentes, pero no piensa. Su "inteligencia" es un acto técnico, una proeza de la ingeniería matemática, no un acto de *cogitatio*. El análisis ha demostrado que el pensamiento humano es de una naturaleza cualitativamente diferente. Es orgánico, consciente, intencional, semántico, creativo y moral. La IA, por el contrario, opera en el plano de la optimización estadística, la correlación de patrones y la recombinación de lo existente. Es una poderosa máquina sintáctica

profesional de Go de máximo nivel. Su logro más célebre fue la victoria por 4 a 1 contra el surcoreano Lee Sedol, campeón mundial y considerado uno de los mejores jugadores de la historia, en una serie de partidas jugadas en marzo de 2016.

⁷ AlphaGo es un programa de inteligencia artificial (IA) desarrollado por DeepMind Technologies (una subsidiaria de Google) que fue diseñado específicamente para jugar al antiguo juego de mesa chino Go. Es mundialmente famoso por ser el primer programa de computadora en derrotar a un jugador

que simula la semántica, pero la simulación no es la realidad.

La gran lección que la IA nos ofrece es, por tanto, una revelación sobre nosotros mismos. Nos demuestra que el gran potencial y el diferenciador último del ser humano no es la inteligencia *per se*, sino el pensamiento. Vale decir, el proceso consciente, subjetivo y con propósito a través del cual ejercemos esa inteligencia. En este sentido, la IA no es un competidor, sino una herramienta que puede aumentar nuestro pensamiento. El futuro de nuestra relación con esta tecnología no reside en el temor a ser reemplazados, sino en la sabiduría de utilizar su formidable *intellectus* para amplificar nuestro propio *cogitatio*. Nuestro desafío no es construir máquinas que piensen como nosotros, sino utilizarlas para ayudarnos a pensar de manera más profunda, creativa y compasiva.

Bibliografía

- Araos, C. (2025). Modelo Trídico: una propuesta para orquestar el futuro del trabajo con IA. *Diálogos: Investigación, reflexión, creación (N.º 1)*. CFT Estatal de Arica y Parinacota.
- Baker, T., Smith, L., & Anissa, N. (2019). *Educating for the age of artificial intelligence: Curricula, pedagogies, and ethics*.
- Berman, A. (s.f.). Argumentative Dialogue as Basis for Human-AI Collaboration. *CEUR Workshop Proceedings, Vol-3825*.
- Chalmers, D. (1995). Facing up to the problem of consciousness. *Journal of Consciousness Studies, 2(3)*, 200-219.
- Dennett, D. C. (2017). *From bacteria to Bach and back: The evolution of minds*. W. W. Norton & Company.
- Dennett, D. C. (2023). *I've Been Thinking*. Allen Lane.
- Doshi, T., & Hauser, M. (2024). Artificial intelligence can improve and homogenize creative performance. *Nature Human Behaviour*.
- Facione, P. A. (2020). *Critical Thinking: What It Is and Why It Counts*. Measured Reasons LLC.
- Holmes, W., Bialik, M., & Fadel, C. (2019). *Artificial Intelligence in Education: Promises and Implications for Teaching and Learning*. Center for Curriculum Redesign.
- Holmes, W., & Tuomi, I. (2022). State of the art and practice in AI in education. *European Journal of Education, 57(4)*, 542-570.
- Innerarity, D. (2022). *La sociedad del desconocimiento*. Galaxia Gutenberg.
- Jarrahi, M. H. (2018). Artificial intelligence and the future of work: Human-AI symbiosis in organizational decision making. *Business Horizons, 61(4)*, 577-586.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, fast and slow*. Farrar, Straus and Giroux.
- Koivisto, M., & Grassini, S. (2023). Best humans still outperform artificial intelligence in a creative divergent thinking task. *Scientific Reports, 13(1)*, 1-8.
- Luckin, R., Holmes, W., Griffiths, M., & Forcier, L. B. (2016). *Intelligence Unleashed: An argument for AI in Education*. Pearson.
- Molares-Cardoso, J., et al. (2024). Creatividad humana vs. creatividad artificial: estudio comparativo entre estudiantes universitarios y chatbots en la generación de ideas. *Palabra Clave, 27(1)*.
- O'Neil, C. (2016). *Weapons of Math Destruction: How Big Data Increases Inequality and Threatens Democracy*. Crown.
- Phang, J., et al. (2025). *Investigating affective use and emotional well-being on chatgpt*. Academic Paper.
- Qadir, J. (2023). Engineering education in the era of ChatGPT: A wake-up call. *2023 IEEE Global Engineering Education Conference (EDUCON)*, 1-8.
- Searle, J. R. (1980). Minds, brains, and programs. *Behavioral and Brain Sciences, 3(3)*, 417-457.
- Seeber, I., et al. (2020). Machines as teammates: A research agenda on AI in team collaboration. *Information & Management, 57(2)*.
- Toulmin, S. E. (1958). *The Uses of Argument*. Cambridge University Press.
- Turing, A. M. (1950). Computing machinery and intelligence. *Mind, 59(236)*, 433-460.
- Wason, P. C. (1960). On the failure to eliminate hypotheses in a conceptual task. *Quarterly Journal of Experimental Psychology, 12(3)*, 129-140.